

CATULO, MODELO DE VIRGILIO

Vamos a trabajar sobre el libro IV de la *Eneida* y ya, por lo menos, algo se conoce la relación de la reina fenicia y el caudillo troyano. Cuando hablamos de modelos previos en los que se basó Virgilio, no se trata de Ennio y Nevio, autores de épica arcaica latina que ya trataron esta leyenda. Nos referimos, más bien, al tema o motivo de repudiar a una mujer.

Que un hombre abandone a la amada es algo recurrente incluso en literatura. El relato mítico de Eneas despreciando a Dido tiene varios modelos precedentes. En primer lugar, el héroe griego Jasón, el que robó el Vello de Oro con su nave Argos y su flota de los Argonautas, deja abandonada a Medea por otra mujer —por cierto, esta se llamaba Creusa, como la difunta esposa de Eneas—: grave error porque Medea era una bruja. En su locura, se venga de su amado, matando a su nueva mujer por medio de una poción y a los hijos que ella misma tuvo con Jasón. Tenemos una tragedia clásica griega preciosa, la *Medea* de Eurípides (siglo V a. C.), y, más tarde, en época de la Roma imperial, el filósofo y tutor de Nerón, Séneca, escribió otra obra homónima.

Hay otro mito precedente de otro héroe abandonando a otra mujer. Ariadna, bruja y princesa como Medea, ayuda a Teseo a sobrevivir al Minotauro, igual que Medea ayudó a Jasón a pasar las pruebas en la región de la Cólquide para conseguir la piel del carnero. Como Medea, Ariadna se va con su amante. Teseo no la deja por otra, sino que es más capullo y se va mientras ella está dormida en una playa. La historia de Ariadna es tratada por el poeta lírico Catulo. El libro de *carmina* del Veronensis se divide en: poemas 1-60 polimétricos; 61-68 largos; 69-116 epigramas. Va a ser el poema 64 donde aparece el relato de Ariadna. Catulo es modelo de Virgilio por dos motivos fundamentales: el *carmen* 64 es un epilio, un poema épico pequeñito con tintes líricos y trágicos y los pensamientos y sentimientos de la protagonista, que se debate entre su amor y su desconcierto, marcan un precedente para el libro IV de la *Eneida* y el carácter de Dido.

Además, las similitudes se aprecian, sobre todo, en el momento en que las heroínas observan la marcha de sus amantes. Ocurre al amanecer: Ariadna se despierta y ve en el mar alejándose a Teseo. Por otra parte, cuando sale el sol, mientras la flota troyana se va perdiendo en el horizonte, antes de suicidarse, Dido se venga de Eneas, de forma más sutil que Medea, con una maldición en forma de prolepsis, cuyo desenlace ya conocemos.

Analiza y traduce el momento en que Ariadna se ve sola en la playa desierta (Cat. 64, 55-58):

Ariadna, gerens in corde indomitos furores, Theseum cedentem cum classe tuetur;

non etiam illa ea credit: in sola harena se miseram esse cernat. at iuvenis immemor, qui fugit,

atque pellit undas remis et irrita promissa procellae ventosae linquit. Ariadna procul ex alga maestis

oculis prospicit.



Medea furiosa, de Eugène Delacroix (1838), en el Palacio de las Bellas Artes, en Lille, Francia.



Ariadna abandonada por Teseo, de Angelica Kauffmann (1774), en el Museum of Fine Arts, en Houston, EEUU

El lamento de Ariadna ya se ilustra en la Antigua Roma en pinturas pompeyanas. Si se ordenan los frescos conservados por el Vesubio, tenemos una “secuencia narrativa” del mito:

